



SEMANARIO ANTICLERICAL

Director: LEONCIO LASSO DE LA VEGA

Administrador: CLAUDIO GARCIA

Administración: 18 de Julio, 726

MIÉRCOLES 11 DE ENERO DE 1911

AÑO I — NUM. 14

El Poeta y San Pedro



—Venid, venid Poeta, os tenemos reservado *un puesto* en el Cielo.
—Ah, no! con los curas no somos amigos los Poetas ni en la tierra ni en el Cielo.

Quando le veo vení
al leguito der convento,
escondo jasta er candil.

Por dinero no lo jagas;
bautiza ar chorré de barde,
ó si no se va sin agua.

Alas

A Virgilio Sampognaro.

Todos tendemos el vuelo:
mas por diferente modo
y con mayor diverso anhelo,
vuelan unos hacia el cielo
y otros vuelan junto al lodo.

I

En aquel bendito ayer
en que el alma al despertar
se extasiaba en contemplar
el radiante amanecer
de tierra, cielos y mar,
hilos de áurea cabellera
vi brillar sobre una frente
que nido de amores era
y en torno flotar ligera
blanca túnica luciente.

Fluctuaba su extraño ser
entre visión y mujer:
luz de arcángel, faz de niño,
entre blancuras de armiño
y arbol de amanecer.

Su alimento, el desconsuelo;
su afán, la dulce quietud;
su único amigo, el desvelo;
su sola esperanza, el cielo,
y su sostén, la virtud.

Temblaba su voz doliente
cual susurro de la brisa,
pero el dolor inclemente
siempre encontraba en su frente
el fulgor de una sonrisa.

Con raro vigor llevaba
de su amargura la cruz
y en la senda que pisaba
su puro rostro brillaba
como entre sombras la luz

Del huracán la violencia
tronchó aquel tallo de lirio.
¡Ay! la flor de su inocencia
se abrió en la ruda inclemencia
y se agostó en el martirio,

y al verla mi fantasía
creyó que leve ascendía
tras del ignoto confín
y el raudó vuelo tendía
con alas... de serafín.

II

Después, cuando las sirenas
de la ambición se levantan,
y marciales himnos cantan,
y hay estuendo de cadenas
que firmes puños quebrantan,
y los pechos se estremecen,
y aullidos de guerra zumban,
y las almas se engrandecen,
y hay pueblos que desaparecen,
y hay tronos que se derrumban
cuando en bullente oleaje
se entrechocan las naciones
y ante el enemigo ultraje
no estallan los corazones
porque es de acero su traje,
y vuela el ciclón rugiendo
fuertes é ineptos mezclando,
y bajo el soplo tremendo
la hoja seca va cayendo
y el buen fruto madurando:

cuando el ser humano estalla,
por noble ambición opreso,
teniendo el triunfo por valla,
por gimnasio la batalla,
y por destino el progreso;
ví pasar, veloz, bravío,
denso y confuso escuadrón,
y en él, con rojo pendón,
á Ciro, Aníbal, Darío,
César y Napoleón.

Reyes y pueblos vejaban
bajo su planta triunfal:
serviles frentes hollaban,
y soberbios desplegaban,
alas... de águila caudal.

III

Luego, en torno, he vislumbrado...
qué montón de extraños seres!
el cerebro adormilado;
el corazón, atrofiado;
las almas, de mercaderes:
su esperanza, la riqueza;
su fe, la fe comercial;
su caridad, la que empieza
por sí mismo y solo reza
consigo y con su caudal;

su culto el de hacer dinero
en oro, en plata, ó en cobre;
su altivez, ser altanero
con el sabio verdadero
porque ese sabio es un pobre.

Para el ígnaro montón
la Bolsa es cuna de leyes;
Rotschild, un Napoleón;
Arte, acuñar un doblón;
Creso, el mejor de los reyes:

Aristóteles, un viejo
charlatán; Hortensio, un loro;

Luna, la de un rico espejo;
Sol, una moneda de oro;
su placer, llenar la hucha
por codicia y por costumbre,
y en tanto que el sol alumbra,
medrar en cualquier tenducha
vendiendo trapos ó herrumbre...

Sin embargo, al ver que anhelan
vida de inepto descanso,
y en lograrlo se desvelan,
digo: «también estos vuelan,
pero con alas... de gamos.

IV

Existe una turba extraña
que con feroz extravío
piensa que es valor, la saña;
que es talento, tener mañana;
que es carácter, ser impío.

Son sus pensamientos, rojos;
sus manos, hojas de acero;
sus corazones, abrojos;
brasas de traición, sus ojos;
su enemigo, el mundo entero.

Trata, á veces, de encubrir
con sonrisas de artería,
mas su espectral sonreír
deja, siempre, traslucir
fulgores de alma sombría.

Aunque todo lo aborrece,
hay algo cuya presencia
su feroz ira enardece:
la virtud, que en luz se mece,
y la pura inteligencia.

¡Hijos bastardos de Adán
que engendró Caín en la sombra,
y en pos de la sombra van,
y á quienes las sombras dan
palio, manto, aire y alfombra...!

A regiones pavorosas
vuelan con vil ambición
sus conciencias tenebrosas,
mas sus alas membranosas
¡ah! de murciélagos son.

¡Luz... diademas...trapo...escoria...
que enaltecen ó deprimen,
alas prestan en la historia
ó á la virtud, ó á la gloria,
ó á la estupidez, ó al crimen!

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

PATRIOTISMO

La idea de patria ha perdido mucho
de su virulencia. Los dioses, hace ya
tiempo, se inclinaron al cosmopolitismo.
Jesús fué mal hebreo. Se entendía
con los gentiles y hablaba de paz.
Aseguraba que no era necesario ser
judío para salvarse. La divinidad obra-
ba así en defensa propia. Vinculada
á sus tribus, fiadora de ella y obligada
á batirse á su lado, su situación era
comprometida. El pueblo elegido re-
cibía más palizas que ningún otro.

Después de cada una, las explicacio-
nes con Jehová se hacían penosas.
Durante los siglos cristianos, en cam-
bio, las naciones europeas no se des-
trozaban sin solicitar antes, de un mis-
mo dios, la victoria, y con la misma
confianza. La Providencia ganaba
siempre; jugaba de banquero, no de
punto. Se había emancipado de las
contingencias del patriotismo.

El hombre ha seguido un método
análogo. Si algún consuelo inducimos
de la evolución, tal como nos la ima-
ginamos, es el de la eficacia creciente
con que nos sustraemos á las contin-
gencias del mundo. Estamos delimi-
tando la naturaleza para circunscri-
birla. Con ella es el combate humano.
Al oponernos á ella nos homogenei-
zamos, por eso el patriotismo es un
molde demasiado chico para nuestro
futuro. El patriotismo es la división,
y no venceremos desunidos.

¿Cuál es nuestra arma? La ciencia.
Y qué es una ciencia nacional? Una
mentira. La ciencia se hace por la
unanimidad y para la unanimidad.

El patriotismo se cree amor y no lo
es. Es una extensión del egoísmo; es
una apariencia de amor. Sería muy
natural amar á los más próximos, á
los más semejantes de nuestros her-
manos, á la tierra que nos sustenta y
al cielo que nos cobija. Pero eso no
es patriotismo, es humanidad. El amor
irradia hasta el infinito, como la luz,
mientras el patriotismo cesa del otro
lado de un monte, de un río, de una
raya sobre el papel. El amor une, el
patriotismo separa. Un patriotismo
que no odiara al extranjero sería
amor; un amor que se detiene en la
frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del
miedo. En el patriotismo hay cruel-
dad, codicia y envidia. En nombre del
patriotismo se cometen todos los crí-
menes. Enseñamos al niño á suspen-
der toda noción de justicia cuando se
trata de su patria. Su patria, es decir,
un grupo efímero de hombres, es su-
perior al universo. Hay que sacrifi-
carla las vidas y las conciencias. Por
ella el robo se vuelve honroso, y el
engaño, y el homicidio. No existe pa-
tria que no sueñe con el imperialismo
¿y en qué se diferencia una patria im-
perialista de una cuadrilla de ladro-
nes? En que es más numerosa.

¿Sois conquistadores fuera? Seréis
esclavos dentro. Cuanto más patrióti-
ca es una patria, más necesita del ejér-
cito y más se asemeja á él. El ejército
encarna la patria; es la organización
de la esclavitud de los cuerpos y de
las almas. Es la esclavitud doble; el

cuartel refunde el convento en el presidio. En las patrias muy patrióticas los ciudadanos son reclutas dispuestos á matar á su madre, si el cabo ordena. Los pobres tienen patria, pero les falta pan. Si les dejan, emigran, hartos de patriotismo y de hambre. Los que se quedan empiezan á pensar que tal vez sus males se remedien con un poco de energía. ¿Qué es un oficial que dice que sí, ante cien soldados que dicen que nó? Así hemos visto en Barcelona un regimiento negarse á ser embarcado para Marruecos. Hubo que regresar al cuartel. Generalidad, y la guerra habrá concluido.

Porque los proletarios estarán en contacto internacional siempre más íntimo, y cuando los gobiernos se declaren la guerra, los soldados se declararán la paz. Los mariscales tendrán que batirse solos, lo cual no será grave para los intereses de la civilización.

Rafael Barrett.

~~~~~  
En el sementerio entré,  
me pidió dinero el cura,  
y le dije: «no hay de qué».  
~~~~~

La pena de muerte

ÚLTIMO ARTÍCULO DE TOLSTOI

Me consideraría dichoso si pudiera hacer todo aquello de que soy capaz para combatir la barbarie de la que se muestran contrarios, dolorosa y profundamente, los hombres de corazón de nuestro tiempo. Pero no creo que sea necesario hacer una activa propaganda, para que sea eficaz la lucha contra la pena de muerte; no precisa ni describir los horrores de la horca, ni combatir la inmoralidad, la crueldad y la insensatez de la pena de muerte.

No es necesario demostrar los horrores y la inmoralidad de la pena de muerte á los hombres que piensan y que desde su infancia conocen el quinto mandamiento.

Las descripciones de las infamias del patíbulo, sólo podrían impresionar al verdugo; de modo que, ó resultaría difícil encontrar verdugos, ó los Gobiernos vendrían obligados á pagar más caros sus servicios.

Por estos motivos creo que no es práctico mostrar repugnancia ante los asesinos legales, ni descubrir los horrores de las ejecuciones capitales, porque, como ya dijo Kant, existen en la vida humana faltas que ni siquiera pueden ser criticadas.

Lo que importa es iluminar los ce-

rebros humanos para que todo hombre vea la necesidad de volver á la lógica.

¿Cómo ha de iluminarse el espíritu humano contra la pena de muerte?

Según mi opinión, precisa explicar á los hombres, qué cosa es el hombre en la creación, en que relaciones se halla con el mundo que le circunda, cuál es su destino y enseñarle lo que es lícito y lo que es ilícito.

Si se quiere emprender una lucha contra la pena de muerte, precisa iluminar todas las mentes y principalmente las de los hombres que se sirven de los verdugos y quieren mantenerse en el poder por medio de la horca.

Ya sé que esta labor no es fácil; que los partidarios del patíbulo sienten, por instinto de conservación, que si las mentes se iluminan, no les será posible mantener sus posiciones ventajosas; y para impedir que la luz se propague á todos los hombres, condenarán á los apóstoles á todos los sufrimientos y á todas las privaciones imaginables.

Si queremos combatir sinceramente el principio loco de la pena de muerte, tendremos que recoger, por tanto, todas nuestras fuerzas é iluminar las mentes, resistiendo tenazmente á las persecuciones, á las privaciones y á los dolores, porque esta es la única arma posible para emprender semejante lucha.

LEÓN TOLSTOI.

Convento de Optima, 13 de Noviembre 1910

~~~~~  
Esto es público y notorio:  
no hay filón más productivo  
quer bendito Purgatorio.  
~~~~~

Salmos de la ira

I

El cielo se ensombrece de presagios
y se uniforma en una inmensa mancha...
El silencio penetra la campiña,
y la ciudad recoge su algarazara,
como recogen en llegando al puerto
su velamen las barcas...

Es la hora de las vagas inquietudes,
de las indefinibles añoranzas,
de los grandes anhelos que se tienden,
como para morir, sobre las almas...
de los hondos anhelos que palpitan,
y se yerguen, y luchan, y se agrandan,
con todos los esfuerzos que exasperan
la rebelde agonía de una llama!

Es el triste momento en que la sombra
es un cósmico espíritu que baja
á hablar con las conciencias pensativas,

en su extraño lenguaje sin palabras.
Es el momento del dolor tranquilo,
que desde el fondo de la vida se alza,
como espectro que surge de una tumba
bajo la inmensa noche desolada...

Es la hora en que las frentes se reclinan
de los recuerdos en la suave palma,
y los vivos se vuelven á los muertos,
mientras los muertos por la vida pasan,
la hora que Víctor Hugo, ¿no te acuerdas?
consagró á la plegaria;

(la oración es un pájaro nocturno:
cuando llega la noche, abre las alas);
el instante en que todo gesticula
con las solemnidades de las montañas...
la hora gris, la enemiga del relieve,
impropicia á la Forma, iconoclasta
del color; el momento en que se funden
en el cielo sin luz las lontananzas,
mientras va desfilando por la mente
un vuelo de canciones de la infancia...
¡la hora gris! en que sube el pensamiento
á la torre más alta,
para abarcar de una mirada sola
de la existencia el vasto panorama,
y observar la ondulante carretera
por do vienen y van las esperanzas...!

II

Vamos, pues, á pensar! Dobra la frente
sobre el ayer, y en la profunda calma,
deletré el recuerdo que al pasado
con indelebles signos epitafia...
¡que la vida se vuelva hacia la muerte,
ya que la muerte por la vida pasa!

Dejemos pronto la ciudad dormida—
que mirando hacia atrás no se adelanta,
y extendamos por cima del presente
la fijeza polar de una mirada:

III

Reflexiona conmigo en los que viven
la beatífica ausencia del nirvana,
más inútil é inerte que la muerte,
más que la muerte, oscura y apartada,
que el cadáver, al menos, es abono,
y en la infinita evolución, substancia;
mientras que los esclavos de la inercia,
odres, si puede ser, llenos de nada,
sin la ansiedad de una pasión, ni el brío
de un ideal que mueva sus palabras,
estorbos solamente, que en la senda
del humano progreso se levantan,
limo oscuro en los mares del trabajo,
que á las quillas detiene ó las retarda,
inmóvil bajo fondo que entorpece
el camino de todo lo que avanza,
que dificulta á las corrientes nuevas
su orientación en medio de las aguas,
que está para absorber y va absorbiendo,
aunque no quiera, las fecundas e vías,—
esos, como en un campo los abrojos,
sólo del suelo las potencias gastan
y sólo rinden un servicio al suelo
después que el sol pudre en las barrancas...

Piensa en ellos, si acaso se merecen
que alguien detenga alguna vez la planta
para observar en el trajín humano
sus vilezas de eunucos y de mandráas.
Piensa en ellos, y arrójales encima
el desprecio del Dante: *Guarda e passa!*

IV

Piensa después en todos los que tienen
la riqueza en la mano, como un arma,
forjada con la sangre de los pobres
en el yunque de todas las infamias,
con la que hieren el orgullo humano
y mutilan y vejan... ¡y no matan!
En los que sobre el carro de los Césares
de estas actuales Romas degradadas,—
donde Césares son los que han vencido
del interés en la feroz batalla,
donde Crespo ha ceñido la corona
por la estrella del *victor* constelada;
en los que sobre el carro del triunfo
cruzan el circo de las nuevas Lacias,
arrastrados por hombres ¡no por bestias!
que al no tirar, el carro los aplasta...

Piensa en ellos y envíales conmigo,
más que que una maldición, una amenaza,
y sobre el Sinaí de la conciencia
quede vibrando, como un puño, el alma!

V

Dirige luego los videntes ojos
hacia toda esa turba descastada
que pone los grilletes al que piensa
y al que pide un derecho, la mordaza;
que temiendo á la luz, en los cerebros
no deja entrar la claridad del alba,
y enemiga del vuelo de la idea,
clausura á piedra y lodo las ventanas
que dan hacia risueñas lejanías
por un lujo de auroras enfloradas...
que erige las mentiras en verdades
eternas é intangibles, cual murallas
defensoras del huerto en que maduran,
para Pluto, simbólicas manzanas,
¡cerco en donde estrellarán sus olas
de la Razón las épicas audacias!...
Piensa en los que juntando en un inmenso
montón las energías proletarias
las hicieron arder, como rastrojos,
de fetiches absurdos ante el ara,
incendio por el cual sus ambiciones
quedaron satisfechas ó aumentadas,
al tiempo que los ímpetus de abajo
hechos cenizas en montón quedaron,
para que encima del montón pudiesen
dormir sus digestiones los que mandan...

Piensa en los que colocan á los hombres
frente á frente, en un campo de batalla,
logrando que en las carnes valerosas
hunda el Rencor el filo de sus dagas!
haciéndolos matarse, cual si fuesen
fieras que han de vivir de lo que matan.
Piensa en ellos; inclina la cabeza
por la visión horrible doblegada;
el más cortante acero de tus odios

con majestad serena desenvaina,
y hazlo flamear ante la negra turba
cual del Arcángel vengador la espada.
Replégate en tí misma; haz en tu pecho
una acumulación febril y magna
de todos los rencores y de todas
las más viriles ansias;
recoge bien tus bríos, cual si fueses
a saltar de tu bíblica montaña,
y deja desplomar sobre esa chusma
tus iras sacrosantas!...

VI

Y piensa luego en los que van pasando
por entre el mundo, como sombras trágicas,
cargados de tristezas seculares,
de miserias candentes y de lacras,
scortos de una luz que no les llega,
Hércules de la edad, modernos Atlas,
porque son el sostén en que reposan
la vanidad, el lujo, la abundancia,
otros tantos planetas que gravitan
¡ay! sobre sus espaldas.

Piensa que hundidos en la sombra gimen
y gimiendo trabajan y trabajan...
sin poder conseguir para sus hombros
la hora en que puedan deponer la carga,
y sacudirlos, una vez al menos,
libres, al sol, como si fuesen alas!

Ellos ven por detrás de los cercados
el jardín de Semíramis; y pasan!
sabiendo que el pensil nunca ha de abrirse,
¡jamás! á su desgracia.

Ellos ven á través de los cristales
los esplendores de la orgía báquica
y se alejan, hambrientos y cansados,
á esconder sus miserias resignadas...
Acuérdate, mi bien, de esos que sufren
por los que nunca padecieron nada,
¡de esos que uncidos al pesado carro,
van rugiendo una pena que no acaba!

VII

Piensa en ellos: no reces y no llores.
Si aconseja rezar, Hugo se engaña:
la oración es la inútil cantinela
con que se hacen dormir dentro del alma
á las iras más justas y más grandes
que han de soliviantar nuestra desgracia.
¿Llorar? el llanto es el fecundo riego
que hace crecer la ponzoñosa planta
cuyas fuertes raíces se introducen,
tentáculos de pulpo, en las entrañas
de la vida presente, hecha de angustias,
montón de cobardías y de máculas,
cieno tan sólo, pestilente cieno
donde el Dios de bondad aun no soplara.

¿Llorar? No llores, que llorando hacemos
lo que el amante de la griega fábula,
que «á fuerza de llorar crecer hacía
el árbol que con lágrimas regaba.»
Ya Garcilaso, el divo Garcilaso,
nos lo ha contado en su castiza fabla:
«¡que con llorar crezca cada día
la causa y la razón por qué lloraba!»

No llores, pues, que por virtud del llanto
creció de Dafne la viviente planta.

Resignarse es morir! No te resignes,
que la resignación es una malla
con que la religión del galileo
los miembros del que sufre aprisionara,
para tenerlo inmóvil é impotente,
preso de la cerviz, entre sus garras!

Diles á cuantos gimen que se pongan,
desafantes, en pie, frente á la valla
que se opone al avance de sus sueños.

¡Que erijan su valor ante la crápula!
Si tienen que llorar, díles que crucen;
que se llenen de odio las entrañas,
que tengan la altivez de sus dolores,
y si quieren pedir ¡díles que vayan
á pasar por los ojos de sus amos
los dos puños repletos de amenazas!

EMILIO FRUGONI.

Has de viví con más pena
que un cura cuando en su casa
los misioneros se cuelan.

Contra todo

El sostén del Estado y del Capital
—el ejército—se está desmoronando;
sin embargo, no nos entusiasmemos
demasiado.

Es muy cierto que el número de de-
sertores y prófugos ha aumentado con-
siderablemente, pero, de todos estos,
no todos son enemigos de la patria,
capital y estado; muchos de ellos no
van ó huyen del cuartel por los malos
tratos y la esclavitud que allí impera,
pero que en caso de necesidad, gran
parte de los que hoy desertan no de-
jarían de engrosar el ejército si su pa-
tria fuera amenazada por el extranje-
ro y si la propiedad privada y el Esta-
do fuera atacado por los anarquistas.

Por lo tanto, lo que urge hacer es:
no solamente enemigos del cuartel,
sino enemigos de la propiedad Privada,
de la Patria y del Estado. En una
palabra: hacer anarquista.

Incógnito.

Montevideo.

A los árboles blando
y á un toro bravo lo amanso,
pero ¿quién amansa á un neo?

De yorá tengo canales;
son como las de los curas;
carcula si serán grandes.

Mar tiro le den que muera
á aquer que contra mi gusto
me chapuzó la moyera.

Pensamientos

Tomad un hombre, hacedle abdicar su libertad, su conciencia, su delicadeza, su dignidad y tendréis un soldado.

G. Dariens.

Los jefes, esos verdugos imbéciles, se admiran del número siempre creciente de las desertiones.

¡No hay por qué admirarse! Es preferible arrastrar en país extranjero una existencia precaria y miserable, á que por un ademán, asimilado á una vía de hecho, le martiricen á uno en Túnez ó en Constantina.

Rocheft.

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todo reposa sobre una grosera mentira: el amor de la patria.

Tolstoy.

El soldado es la última especie de la zoología. La bestia sabe revelarse. Sucumbe por su visible impotencia contra el garrote que lo somete.

Pero el soldado pudiendo ser una fuerza, es una decrepitud. Inferior á las bestias. Repugnante en su miedo. Es un esclavo pudiendo ser el amo. Gallina pudiendo ser águila.

Su anulación, significa el triunfo de la vida.

Y el triunfo de la vida es el imperio de la felicidad.

Laboremos, pues, en la obra.

Marcos Froment.

Puesto que los gobiernos se irrogan el derecho de muerte sobre los pueblos, se tomen á veces el derecho de muerte sobre los gobiernos.

Se defienden con razón: nadie tiene derecho absoluto de gobernar á los otros.

Guy de Maupassant.

Todo el día estuvo Pervencheres en sobresalto.

Recorrían sus calles grupos de quintos, cantando canciones patrióticas y ostentando sus números en las gorras, rodeados de lazos y escarapelas.

Ví un muchacho hijo de un arrendatario de mi padre, y le pregunté:

—¿Por qué cantas?

—No sé... canto porque los otros cantan.

—¿Te gusta ser soldado?

—¡Cá!... dijo cogiéndose de hombros.

—¿Por qué cantan los otros?

—¡Toma! porque es costumbre que canten los quintos.

—Sabes tú lo que es la patria?

Me miró con ojos de espanto. Evidentemente, no se había dirigido nunca esa pregunta.

—Mira muchacho, la patria la forman unos cuantos bandidos que se abrogan el derecho de hacer de tí menos que un hombre, menos que una bestia, menos que una planta: un número.

Y para dar más fuerza á mi argumento, le arranqué el número, froté con él la nariz del campesino, y proseguí:

—Es decir que por consideraciones que ignoras, te arrancan á tu trabajo, á tu amor á tu libertad, te despojan de la vida...

¿Comprendes?

Quizá...

Pero ni me escuchaba, y siguiendo con mirada inquieta el pedazo de cartón que mi mano agitaba haciendo «zig-zag» en el aire, dijo tímidamente:

—Deme mi número, señor Sebastián.

—Tienes empeño en ello?

—¡Ya lo creo! como que lo pondré sobre la chimenea, al lado de la estampa de mi primera comunión.

Prendió otra vez el número en su gorra, se juntó á su grupo y volvió á cantar.

Volví á verle por la noche. Estaba borracho y llevaba una bandera arrastrando por el lodo.

Octavio Mirbeau.

El ejército es una cueva de esclavitud, donde vale más el hocico que la boca y donde está permitido ser asesino y ladrón á trueque de transformarse en imbécil.

Leopoldo Lugones.

Todo el que sea anticlerical es de los míos, venga de donde viniere y piense como piense.

Mañana combatiré contra él, si es preciso, pero con armas nobles.

Contra el clericalismo esgrimiré todas; desde el salivazo hasta la punta de la bota, desde el puñal hasta la dinamita.

Ser más salvaje que él, en nombre de la libertad y de la humanidad, ¡ese, ese es todo mi programa!

José Nakens.

Diciembre de 1910.

La verdad, me da coraje

tener por párroco un tío

tan silvestre y tan salvaje.



Hay que darles leña á esos anarquistas que me echaron á perder el negocio.

Un trustista

Excelentísimo señor Gobierno.

Con el debido respeto, etc.

Yo, el abajo firmante, en convenio con varios amigos, todos ricos y con intención de serlo un poquito más, hemos decidido formar un trust.

El fundamento es la harina, alimento primordial del hombre, base de la nutrición nacional, artículo que por sus muchas bondades, enaltece mucho más á los que, como nosotros, respetuosamente lo venden para satisfacción de los ciudadanos, que á aquellos ávidos individuos que inconsiderablemente lo devoran para satisfacción del estómago.

Nuestro plan, de acuerdo con la moral más pura, es evitar al país los peligros de la gula, la incontinencia en el comer, tan dañina como todas las incontinencias, el despilfarro que asola las casas de los obreros donde se intenta, como único propósito el dilapidador ideal de que el pan *sobre*. Esto es, indiscutiblemente, un principio de desmoronamiento del edificio social.

Intentamos, de acuerdo con los más altos principios de la sociología, el aumento de la prosperidad nacional. Sí: porque con el pan barato, todo el mundo estará bien alimentado, pero pobre: esto es irrefutable: mientras que con el pan caro, todo el mundo seguirá tan pobre como antes, aunque sea un poco más, pero al menos nosotros, los *trustistas* enriquecemos con nuestra riqueza al país, levantaremos magníficos edificios que embellezcan la ciudad; daremos trabajo á millares de obreros aunque el gasto de pan sea superior al sueldo, producirémos,

gracias á ese desequilibrio, conmociones poulares, huelgas, y otros movimientos plebeyos tan convenientes para la evolución social y la redención del proletariado, *haremos harina* todo lo pasado, *amasaremos* el porvenir, pondremos *buena levadura* en la masa obrera... y de paso haremos nuestra masita como es de justicia ante todo juicio imparcial.

Esperamos, por consiguiente, que el Excelentísimo señor Gobierno, nos consienta establecer nuestro trust, encarecer el pan (teniendo en cuenta que no se perjudicará á las personas distinguidas. ¡Dios nos libre! sino á esa gente cualquiera que no figura en la *high life*), acaparar las harinas, mezclarlas, manipularlas á nuestro antojo, etc., etc., lo cual redundará en gran beneficio para la nación y será fuente de economía nutritiva para los tragones del pueblo bajo.

Si fuese desoída nuestra justísima propuesta, haremos un pan como una torta.—*Un trustista.*

Tal como llega á mis manos, publico esta solicitud. *Amén.*

OSSAL.

~~~~~  
Er dinero es un mareo ;  
en cuanto que uno lo tiene  
ya tiene detrás á un neo.  
~~~~~

PATERNIDAD

Despacho elegante. Personajes : Ricardo, cuarenta y dos años ; Amalia, treinta y ocho ; Adolfo, doce.

Ricardo, sentado, leyendo un periódico. Amalia y Adolfo entran. Amalia viste traje de mañana, muy sencillo ; trae la mantilla puesta y tres ó cuatro libros de oraciones en la mano. Adolfo viste un traje negro, azul oscuro. Aspecto de colegial bien reglamentado, bien peinado ; trae también un libro de misa. Al entrar se arrodilla delante de su padre y le besa la mano. Amalia le contempla con satisfacción.

Adolfo.—¿ Me perdonas, papá ?

Ricardo.— (Tristemente afable.) ¡ Hijo !... Levanta... Dame un beso... Temprano habéis salido, con lo fría que está la mañana...

Amalia.—(A Adolfo.)—Ve á tomar el desayuno... Yo voy en seguida...

Ricardo.—¿ No habéis tomado nada ?

Amalia.—(Severa.)—¿ Qué cosas tienes !

Adolfo.—¿ Papá ! ¿ Antes de comulgar ?

Ricardo.—(Enmendándose.) — Sí,

ya sé... Quise decir antes de volver á casa, en cualquier chocolatería...

Amalia.—Por media hora más ó menos... Anda, hijo mío. (Adolfo sale.)

Ricardo.—Van dos veces en quince días... ¿ Es eso lo que convinimos ?

Amalia.—Ya está enfadado.—Tendremos paciencia. ¿ Sabes el día que es hoy ? ¿ Sabes por quién hemos aplicado la comunión ?

Ricardo.—Sí, lo sé todo. No me exasperes.

Amalia.—¡ Jesús ! ¡ Dios me libre !... ¿ Quieres que tu hijo sea como tú ?

Ricardo.—¿ Mi hijo ? Dí tuyo.

Amalia.—¿ Qué cosas dices !

Ricardo.—Tuyo, sí. No tienes tú la culpa. Te dejé que le educaras á tu gusto ; nunca intervine con mi autoridad para impedirlo.

Amalia.—¿ Para impedir qué ? ¿ Que tu hijo tenga creencias, que sea cristiano ?

Ricardo.—Para impedir que llegara el caso de que mi hijo me considere con desdenosa compasión, de que me crea un réprobo por quien hay que pedir y rezar á Dios ; para impedir que hoy, al oírle, al mirarle no me conozca en él, porque no hay en él nada de mi vida, de mi pensamiento, de mi alma... Y yo que te hubiera matado mil veces si hubiera sospechado siquiera que ese hijo de mi vida y de mi sangre no lo era, he consentido un adulterio espiritual ; he consentido que infundan en mi hijo un espíritu que no es el mío... Y ahora, ya tarde, lo siento con horror y reniego de mi paternidad... Y como yo, tantos padres, por indiferencia, por tolerancia, hemos dado el sér á una generación que nos llevará... ¿ Quién sabe dónde?... Sí, la culpa es nuestra ; es de los que nacimos entre los tiroteos de las barricadas, de los que aprendimos con sangre y con dolor del alma lo que cuesta la libertad de espíritu y de conciencia, y porque nos creíamos libres para siempre, fuimos tolerantes... Y no contamos con que vosotras, mujeres, recusaríais en nuestros propios hijos á los enemigos de la libertad y de la tolerancia.

Amalia.—¿ Pero Ricardo, Ricardo !... ¿ Te has vuelto loco ? ¿ Tú quieres matarme ! (Rompiendo á llorar.)

Ricardo.—¿ Sí, llora, llora !... Con vuestras lágrimas y vuestros rezos, gobernáis el mundo... ¡ Así anda ello !

JACINTO BENAVENTE.

~~~~~  
Esta chiquiya la quiero,  
por tener la condisión  
de que no le gusta el clero.

## El aprendiz

Esclavo de la vida en la alborada, mostrando su orfandad en triste éxodo sin besos ni caricias, busca el modo de sostener su infancia atribulada.

Con la mirada absorta, ensimismada, abrumado en su carga, sobre el lodo, ve á los niños pasar que tienen todo, mientras él, paría vil, no tiene nada.

Su dicha al amasar con sangre y cieno, se entrega el fuerte al ocio y al regalo, viendo al niño infeliz de angustia lleno que hambriento habrá de hacerse, bajo el palo aprendiz de rebelde, si es que es malo ; larva de redentor, si sale bueno.

ANTONIO ZOZAYA.



(No dejes de observar, lector amigo, que aunque diga burlando lo que digo, aquí, como en París, Londres ó Roma, lo más serio es tratar lo serio en broma.)

## SUCESOS

COSAS DE ÁNGELES

En Begoña, ciudadanos, ha ocurrido este suceso :

Juzgando, acaso, excesivas las delicias del convento, una joven enclaustrada toma las de Villadiego, arrojándose á la calle desde las tapias del huerto.

Una monja la persigue, y nuestra joven, huyendo, en el desván de una casa se oculta. Un guardia ó sereno la saca de aquel desván para volverla al convento. Se arremolinan curiosos, protesta, indignado, el pueblo, y al fin se ponen en marcha.

Al ver un puente, de nuevo la joven quiere arrojarle por él ; le frustran su intento, y todos, por fin, acuerdan llevarla á su hogar paterno.

~~~~~  
Por lo dicho, tiene poca novedad este suceso. Uno de tantos que ocurren y nadie se fija en ellos ; una joven fugitiva y la visión de un convento, de engañando las almas y atormentando los cuerpos. Total, nada ; una futesa, un detallito pequeño.

Más, si á lo dicho se añade

que son seis, en poco tiempo,
las fugadas de ese mismo
claustro, renunciando al cielo,

y que á ese monjil refugio,
á ese admirable convento
se le llama ¡de los Angeles!
No habrá, lectores, derecho,
á preguntarnos siquiera
de qué ángeles serán esos,
ya que la Historia sagrada
dice que hay malos y buenos,
y las enclaustradas huyen
por no convivir con ellos?

CONFLICTOS RACIONALES

A un hombre que robó un pan
en Vitoria, lo han cogido,
lo han juzgado y lo han metido
en la cárcel, por truhan.

Y á otro hombre que de hambre ha
[muerto,
en la corte, sobre un poyo,
con un trapo lo han cubierto
y lo han metido en el hoyo.

¿Qué es, pues, lo que debe hacer,
un hombre sin vacilar?
¿Ir al robo por comer,
ó morir por no robar?

EMILIO NAVARRO.

El Anarquismo

(CONTINUACIÓN)

El anarquismo es algo así como el ave Fénix: todos hablan de ella y nadie la ha visto. Los burgueses, suponen al anarquismo un fantasma horripilante. Los obreros que se creen anarquistas, salvo contadas excepciones, saben tanto de anarquismo como de sanscrito. Por eso creo conveniente exponer en números sucesivos, las principales teorías anárquicas.—*Ossal*.

LA DOCTRINA DE GODWIN

Guillermo Godwin nació en 1756, en Wisbeach (Cambridgeshire.) A partir de 1773 estudió Teología en Hoxton. En 1778 fué pastor en Ware (Hertfordshire), y en 1780 pastor en Stowmarket (Suffolk.) En 1782 dejó este puesto. Desde entonces en adelante vivió como escritor en Londres, donde murió en 1836.

Godwin publicó numerosos trabajos sobre Filosofía, Economía é Historia, así como también novelas, tragedias y escritos juveniles.

Su doctrina acerca del Derecho, el Estado y la propiedad se halla contenida preferentemente en la obra en dos tomos «An enquiry concerning political justice and its influence on general virtue and happiness (1793)».

«La impresión de esta obra—dice el

nismo Godwin—se comenzó mucho tiempo antes de concluirse el manuscrito. Según iba avanzando iban haciéndose más claras y profundas las opiniones del autor. Consecuencia de lo cual son algunas contradicciones que en ella se encuentran. Ya al empezar su trabajo, se había dado cuenta el autor de que todos los gobiernos son necesariamente un obstáculo para nuestro perfeccionamiento; pero á medida que abanzaba, iba penetrándose más y más del alcance de este principio, é iban comprendiendo con claridad mayor lo que no podía menos de acontecer». Aquí tenemos terminantemente expresada la doctrina de Godwin, que luego adquiere una forma extensa en la segunda parte de la obra.

Godwin no da el nombre de anarquismo á su doctrina sobre el Derecho, el Estado y la propiedad. Pero esta palabra no le inspira nunca temor alguno. «La anarquía es un mal temible, pero el despotismo es más temible aún. Cuando la anarquía ha herido á centenares de individuos, el despotismo ha sacrificado á millones y más millones, no haciendo con ella otra cosa que perpetuar la ignorancia, los vicios y la miseria. La anarquía es un mal de corta duración, mientras que el despotismo es cosa inmortal. Sin duda alguna, es una temible medicina para calmar todas las pasiones agitadas de un pueblo, hasta el instante en que sus efectos presten nueva fuerza á la razón; pero cuanto más terrible es una medicina tanto más seguro es su resultado».

BASES GENERALES

Según Godwin, «nuestra suprema ley es el bien de la comunidad».

¿Y en qué consiste el bien de la comunidad? «Su esencia depende de la naturaleza de nuestra alma». Es invariable; mientras los hombres sean hombres, seguirá siendo el mismo. «La mayoría de las veces es exigido por todo lo que amplía nuestra educación y expone nuestra virtud, por todo lo que nos llena de un noble sentimiento de independencia y limpia de obstáculos el camino de nuestra actividad».

El bien de la comunidad es nuestra suprema ley.

«El deber no es otra cosa que la especie y manera como un ser puede ser

empleado para conseguir lo mejor posible el bienestar general». «La justicia abraza todos los deberes morales»; «si algún sentido debe tener, es que será justo que yo coopere tanto como me sea posible al bienestar de la comunidad».

«Virtud es el deseo de promover el bienestar de todo ser racional, y la medida de la virtud responde á la fuerza de este deseo»; «la suma plenitud de este sentimiento consiste en un estado de ánimo, en el cual, el bien que á los demás les acontece nos hace tan felices como el bien propio».

EL DERECHO

«Godwin rechaza el Derecho para poder conseguir el bien de la comunidad, y lo rechaza en general y totalmente, y no sólo para especiales y determinadas relaciones de tiempo y espacio».

«El derecho es una institución que produce los más perniciosos efectos». «Una vez que se ha comenzado á dar leyes, no es ya fácil dejar de darlas. Los actos humanos son distintos, y distintas son también su utilidad ó nocividad. Cada vez que se presentan nuevos casos no previstos, se demuestra que las leyes son insuficientes. De manera que es indispensable estar haciendo constantemente nuevas leyes. El libro en que el Derecho introduce sus preceptos crece constantemente, y el mundo va á resultar muy pequeño para contener todos los cuadernos legislativos futuros.

Amenudo damos al Derecho el notable de sabiduría de nuestros padres. Pero esto es una ilusión singular. Con frecuencia era un producto precisamente de sus pasiones, de su temor, de sus envidias, de su falta de entrañas y de sus ambiciones de mando. ¿Y no nos hallamos sumamente necesitados de variar y reformar la llamada sabiduría de nuestros padres, de mejorarla, descubriendo su ignorancia y condenando su intolerancia? «No son capaces los hombres de dar una legislación en la manera como habitualmente se la entiende. La razón en nuestra única legisladora, y sus preceptos son invariables y por doquiera los mismos».

El bien de la colectividad reclama que en lo futuro, en lugar del Derecho, sea ese bien mismo lo que sirva de ley para los hombres.

CASA MONTAUTTI

155 - ZABALA - 155

Única que garante los muebles que
tiene en venta á precio de remate

MONTEVIDEO

CASA DE REMATE Y LIQUIDACIONES

DE

Alejandro Montautti

Calle Sarandí 142, esquina Zabala

MONTEVIDEO

Se encarga de la venta en remate y particularmente de casas comerciales, propiedades, terrenos y campos.

Anticipa dinero sobre cualquier objeto que represente valor, y que se remita para remate o remate.

Compra mobiliarios completos y pequeñas cantidades, recibe muebles, carruajes, etc., en depósito.

Da en su casa remates de Joyería, Tienda, Bazar, Ferretería, Mueblería, Talabartería, Almacén, Bebidas y otros artículos, todos los días lunes y jueves, á la 1 y 1/2 p. m.

"SALPICÓN"

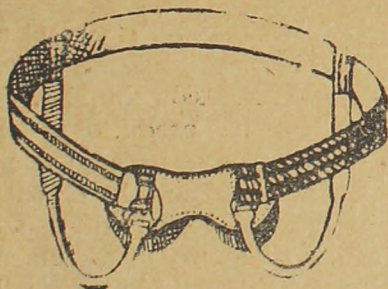
Condiciones de suscripción

PAGO ADELANTADO

CAPITAL	INTERIOR	EN LA ARGENTINA
Por 1 mes . . . \$ 0.20	Por 1 mes . . . \$ 0.24	Por 1 mes . . . \$ 0.25
» 3 meses . . . » 0.60	» 3 meses . . . » 0.70	» 3 meses . . . » 0.70
» 6 » . . . » 1.00	» 6 » . . . » 1.20	» 6 » . . . » 1.40
» 1 año . . . » 2.00	» 1 año . . . » 2.80	» 1 año . . . » 2.80
Número suelto . . . » 0.05	Número suelto . . . » 0.06	Número suelto . . . » 0.06

I. Porta Hnos. LAS HERNIAS

CURADAS RADICALMENTE



Todos los días recibimos personas, á quienes se les puede quitar el BRAGUERO REGULADOR, después de tres ó cuatro meses de uso, cuando en otros sistemas no conseguían la retención y presión insostenible. Tenemos cartas de gratitud del PERÚ, ARGENTINA y de toda la CAMPAÑA DEL URUGUAY Recomendamos el Catálogo Ilustrado y consulta de 9 a. m. á 5 p. m., gratis. - Calle Buenos Aires 133, Montevideo; y Esmeralda 455, B. Aires.

Lechería y Chocolatería VIDA NUEVA

— DE —

Fernández é Iglesias

Casa especial en cocoa, chocolate á la española, francesa y brasilera, candiales, leche caliente, fría y helada. Servicio especial. La casa permanece abierta de día y de noche.

CALLE BARTOLOME MITRE, 197

Estudio de Dibujo y Pintura Profesor V. Casanova. - Lecciones especiales de dibujo y pintura. - Dibujos para fotograbados, zincografía y piedra. - Retratos á lápiz. - Caricaturas, Acuarelas, Tricomas, Viñetas y Carátulas. - Precios módicos. - Uruguay 513 - Montevideo.

La Proveedora de Pescado de Andrés J.

Soca y C.ª—Depósito General: calle Juan L. Cuestas 47; Sucursales: N.º 1, Colonia 361; N.º 2, Mercado Central; N.º 3, Tala esq. Nueva Palmira; N.º 4, 18 de Julio 107a (Unión); N.º 5, Grecia 241 (Villa del Cerro); N.º 6, calle General Flores 168 (Agraciada); atendiéndose rápidamente los pedidos que se le hagan por los teléfonos: La Uruguay 183 (Central) y Cooperativa. - A más tiene 35 carros que llevan el pescado á domicilio de mañana y de tarde.

BAÑOS GOUNOULHOU

ISIDRO ACHUSTEGUI (HIJO)

Cerrito 3 (extremo Oeste sobre la Bahía)

Unico Establecimiento en Montevideo para el suministro de baños de mar, fríos y calientes, dulces y medicinales. - Los tranvías del Paso Molino y Reducto pasan frente á su puerta.

"OLIVO"

Gran Café, Fiambrería y Billar

DE

PEREYRA Y BUDINO

Sarandí 135, esq. Alzaibar

Especialidades de la casa. - Gran surtido permanente de Fiambres—Vinos de postre y de mesa—Licores extranjeros—Vermouth, Bitters, Sandwichs, Cocktail Kola. - Bebidas de primera calidad. - Se lleva á domicilio. - Teléfono La Uruguay 1565.

Los Tres Amores CUENTO POR LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

— Se pondrá á la venta el próximo lunes. Los suscriptores harán los pedidos á la Administración de SALPICÓN.

EN LA SASTRERÍA

LA NUEVA MODA

de Rafael Diconá

Calle Iglesias 74, (casi esq. Agraciada)

PASO DEL MOLINO

Por un peso semanal se hace un traje de los mejores géneros ingleses y franceses, empleando en la confección materiales de los mejores que vienen al país.

CAFÉ PROGRESO

DE

Luciano y Cándido Otero

Especialidad en Comidas á la minuta. - Servicio esmerado. Completo surtido en Bebidas Extranjeras. - Precios módicos. - Teléfono, La Uruguay, 688 (Central).

25 de Agosto, 49 al 53 esq. Yacaré

MONTEVIDEO